

■ CRISIS VENEZOLANA A LA LUZ DE LOS POSTULADOS POSTMODERNISTAS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

JOSÉ IGNACIO LÓPEZ¹⁶

¿Qué escenarios contemplar y cuál el más propicio para la superación de la crisis venezolana? Este quizás sea el interrogante más apremiante que ronda en la comunidad Internacional y en las propias fuerzas sociales, políticas y económicas, que vivencian de manera directa la crisis que agobia hoy día al país Suramericano. Sin embargo todo presente se fundamenta en un pasado caracterizado por los continuos cambios e interacciones dentro del Sistema Internacional. Desde esta óptica se puede abordar uno de los postulados del postmodernismo en las Relaciones Internacionales en el cual según Deventak (2005) afirma:

There is only a perspective seeing, only a perspective "knowing". The modern idea, or ideal, of an objective or all-encompassing perspective is displaced in postmodernism by the Nietzschean recognition that there is always more than one perspective and that each perspective embodies a particular set of values. Moreover, these perspectives do not simply offer different views of the same 'real world' (p.164).

Es precisamente desde la multiplicidad de perspectivas consideradas por los posmodernos como elementos esenciales para analizar el mundo que se debe analizar la crisis venezolana para buscar en la deconstrucción teórica los posibles escenarios que determinen un cambio sustancial en la realidad que vive el Estado venezolano.

Para abordar la crisis que vive actualmente Venezuela conviene remontarnos a la década de los setenta donde la economía venezolana gozaba de una especial relevancia en la región suramericana, para aquella época Venezuela era un referente en la región a donde las corrientes migratorias centraban su atención en busca de progreso y mejor calidad de vida. Uno de los antecedentes mas importantes en la consolidación de la económica Venezolana fue la llamada crisis del petróleo de 1973, generada como consecuencia de la guerra de "Yom Kippur" (guerra Árabe Israelí) que involucro a actores como Egipto y Siria en confrontación con Israel (Maffeo, 2003).

Producto de este conflicto algunos miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo OPEP a manera de retaliación en contra de los países que brindaron apoyo a Israel en el conflicto, se reunieron en Kuwait en noviembre de 1973 y acordaron reducir la producción de petróleo en un 25% (Maffeo, 2003). Esta reducción e la productividad, trajo consecuencias importantes en especial para los miembros de OCDE (Organización para la cooperación y el Desarrollo Económico), para quienes los elevados precios del petróleo demando huecos fiscales de gran proporción para tratar de cubrir sudemanda energética, sin embargo de esta crisis los principales beneficiados serían los países exportadores de petróleo entre quienes se encontraba Venezuela que para el entonces y desde 1960 hacia parte de la OPEP.

Esta realidad histórica del contexto económico de Venezuela podría ser considerada uno de los puntos de partida para el análisis de la situación que hoy tiene sumido al país vecino en una de las peores crisis de su historia. Mientras que el país en plena bonanza se dedicó a incrementar el gasto público, a sustituir las importaciones por la producción interna, el país se fue sumiendo en una espiral de corrupción que pronto fue degradando las arcas del Estado, la empresa privada se dedicó a negociar con el gobierno dada la capacidad adquisitiva del Estado, dejando de lado el solventar las necesidades fundamentales de la población, y no se visionó la inversión en proyectos productivos e industrialización que jalonaran la economía ante una futura caída de los precios del petróleo.

Por lo anterior resulta importante argumentar desde otro de los postulados del postmodernismo, esta vez citando a Foucault (1987) para quien "The history, from a genealogical perspective, does not evidence a gradual disclosure of truth and meaning. Rather, it stages the endlessly repeated play of dominations (p.163)". Perspectiva genealógica para el caso de la bonanza venezolana sin duda no se constituía en revelación de una verdad absoluta y permanente en

¹⁶ Estudiante de pregrado en el Programa de Relaciones Internacionales y Estudios Políticos de la (UMNG) actualmente becado por mejor promedio académico, Docente en la (ESINA), Analista en temas de seguridad y defensa, Diplomado en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario de los Conflictos Armados (UMNG)

el tiempo sino que debía ser objeto del análisis desde diferentes perspectivas para comprender la génesis de una aguda crisis que se aproximaba.

Situación que se evidenció en Venezuela desde la década de 1980 cuando el precio del petróleo empezó a caer, ahondando con ello la crisis social del país que se fue ratificando con eventos como el conocido “viernes negro” ocurrido en febrero de 1983, que significó la mayor caída hasta el momento del precio del Bolívar en relación al dólar, sumado a esto la población venezolana se había acostumbrado a una regular subsidiaridad del Estado, en especial de la gasolina. Estas políticas estatales junto con la creciente devaluación del bolívar y altos índices de inflación llevó a que en el gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989-1993) sacara un paquete de medidas económicas entre las cuales se contemplaba un desmonte al subsidio de la gasolina, situación que llevó a la generalización de la protesta que redundó en el conocido “Caracazo” ocurrido entre febrero y marzo de 1989 (Peters, 2019).

Estos acontecimientos demuestran como desde esta época Venezuela ya contaba con unos antecedentes cíclicos que si hubiesen sido analizados bajo un enfoque de perspectiva futura como lo planteaba Nietzsche en el posmodernismo, quizás Venezuela habría concebido un amplio espectro de perspectivas que la hubieran encaminado a incentivar otros renglones de la economía y no depender únicamente de la extracción de recursos no renovables como el petróleo considerado hasta hoy el activo estratégico más importante del país para su subsistencia.

Esta lógica no parece haber sido una premisa a ser tenida en cuenta en la llamada “Revolución Bolivariana” liderada por Hugo Rafael Chávez Frías desde el año 1999 cuando este llega al poder convocando a una Asamblea Nacional Constituyente que derivó en una nueva constitución y la incursión de la Democracia participativa. Este nuevo momento histórico de Venezuela viene acompañado de una nueva bonanza económica con ocasión del repunte de los precios del petróleo que impide al Estado ver objetivamente una realidad que para el entonces solo era coyuntural, Chávez promueve su política de democratización del empleo que materializa con la incorporación de 115 mil nuevos empleos a la Estatal PDVSA, mano de obra no calificada que eleva los costos de extracción del barril en contraprestación de un nulo incremento en la producción, el gasto público se triplica, se crea el denominado Sistema Nacional de Misiones o programas sociales que logran en cierta medida bajar los índices de pobreza extrema de un 60% a un 30% según cifras oficiales del gobierno de la época. La política subsidiaria se consolida cada vez más a expensas de una sociedad inerte que se vuelve recurrentemente más dependiente del Estado.

Convendría en este punto plantear algunos de los interrogantes propuestos por Foucault citado en Devetak (2005) que refiere: “¿How have we made the present seem like a normal or natural condition? What has been forgotten and what has been remembered in history in order to legitimize the present and present courses of action? (p.167)”. Con toda seguridad estos cuestionamientos hacen parte de la visión postmoderna que se indaga sobre ‘¿qué tanto hace el poder para que el presente parezca una realidad normal? y ¿qué se olvida o recuerda para legitimar los acontecimientos del presente?. Este es quizás el análisis que los teóricos de las Relaciones Internacionales se deben plantear en el proceso de deconstrucción del caso venezolano.

Y es que en concordancia con la Revolución Bolivariana de Venezuela y el denominado Socialismo del Siglo XXI, al asumir Nicolás Maduro la presidencia de Venezuela en el 2013 tras la muerte de Hugo Rafael Chávez Frías, recurre a todos los elementos necesarios para mantener a la población venezolana bajo el paradigma de una realidad inexistente, olvidando por completo acontecimientos legítimos del pasado para argumentar unas políticas del presente en completa decadencia. Esta realidad utópica queda en evidencia cuando una vez más y producto de los continuos cambios que se dan en el Sistema internacional, cae el precio del petróleo como augurio del enquistamiento de una crisis sin precedentes en Venezuela que se viene agudizando desde el 2015 con incrementos exorbitantes en los índices de inflación que la sitúan en el primer lugar a nivel mundial durante los últimos años. De nada ha servido poseer reservas por cerca de 300 mil millones de barriles certificados en petróleo muy por encima de con lo que cuenta hoy día Arabia Saudita, con una estatal PDVSA que suma multimillonarias deudas, con una infraestructura al límite de su vida útil e incapaz de extraer el crudo suficiente y una carencia de personal técnico que la tienen al borde de su liquidación o absorción por parte de los inversores extranjeros.

A la problemática social y económica se suma la crisis política y de gobernabilidad reinante en la actualidad en Venezuela donde la población ha quedado inmersa en medio de dos gobiernos que se autoproclaman legítimos por un lado el liderado por Juan Gerardo Antonio Guaidó Márquez presidente de la Asamblea Nacional Venezolana que en diciembre de 2015 derrota al partido oficialista, he inicia el establecimiento de mecanismos para derrocar a Nicolás

Maduro del poder. Circunstancia por la cual este último convoca en mayo de 2017 una nueva Asamblea Nacional Constituyente donde las mayorías son del partido de gobierno en contravía de cualquier forma legítima de democracia. Acto seguido en el 2018 se convoca a nuevas elecciones presidenciales con una oposición totalmente diezmada y una abstención de más del 60%, donde sin duda se impone Nicolás Maduro. No obstante la oposición aprovechó el denominado vacío de poder generado por Maduro al posesionarse en enero de 2019 ante el tribunal supremo y no ante la Asamblea Nacional órgano legítimo y democrático elegido mediante sufragio. Instancia que fue aprovechada por el presidente de la Asamblea Nacional Juan Guaido para autoproclamarse Presidente Interino de Venezuela al invocar el artículo 233 de la Constitución Política de ese país.

Desde entonces Venezuela ha estado sumido bajo dos gobiernos que fungen de legitimidad por un lado Juan Guaido que pareciera haberse convertido en un elemento clave de algunos actores de la comunidad internacional que lo han reconocido como presidente legítimo de Venezuela quizás en una estrategia por presionar la salida de Nicolás Maduro del poder y aglutinar a todas las fuerzas de oposición dentro y fuera del país e incluso lograr quizás un fraccionamiento en las Fuerzas Armadas. Por otro lado se encuentra el gobierno de Nicolás Maduro que dice legitimarse en el apoyo de las clases populares, en la lealtad de las fuerzas armadas y en el monopolio de las ramas del poder que pareciera actuar en total concordancia con el gobierno de Maduro del que se habla últimamente estaría recurriendo a mecanismos ilegales para coartar derechos fundamentales como la libertad de expresión, el derecho a la protesta, el derecho a la vida y la persecución generalizada a sectores de oposición con el empleo de organismos como el SEBIN (Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional), Las Fuerzas Especiales, La Guardia Nacional Bolivariana y los Colectivos, sembrando de esta manera el miedo y el terror ante el amago de cualquier iniciativa de la oposición por cambiar los destinos del país.

He aquí un nuevo llamado de los postulados postmodernistas. George (citado en Salomón, 2001) refiere "Se trata, ante todo, de desenmascarar las premisas, presuposiciones y sesgos que subyacen a las teorías que pretenden ser universalistas" (p.29). En este sentido el contexto político, económico y social que vive Venezuela ha sido analizado en un alto porcentaje desde la óptica de múltiples presuposiciones y sesgos sin que haya existido un grado de profundidad objetiva. Ante este panorama cobra especial atención el papel que debe desempeñar los profesionales de las relaciones internacionales para emitir juicios de valor soportados en ejercicios de investigación científica y a la luz de teorías que permitan vislumbrar escenarios proyectivos y que le aporten a la sociedad internacional elementos de valor para contribuir positivamente a la solución de la crisis venezolana.

Finalmente conviene abordar los posibles escenarios de evolución de la crisis venezolana, teniendo como premisa la flexibilidad y continuos cambios de la situación interna de Venezuela así como la mutación permanente en los temas de la agenda internacional.

Un primer escenario contempla una salida pacífica y negociada a la crisis interna lo cual implica la concreción de una mesa de diálogo que aglutine al sector oficialista y la oposición con supervisión de organizaciones de carácter intergubernamental como la ONU que contribuya al restablecimiento de los escenarios democráticos con plenas garantías para los diferentes sectores. No obstante este escenario aunque ideal resulta complejo dado el grado de autoritarismo que esgrime hoy el gobierno de Nicolás Maduro y por otra parte debido a la falta de cohesión que ha caracterizado a la oposición sumado al miedo generalizado en la población que imposibilita el uso de mecanismos constitucionales para hacer prevalecer el interés general sobre el particular.

El segundo escenario surge como consecuencia de la crisis económica de Venezuela sumado a las sanciones económicas impuestas especialmente por Estados Unidos que la ha llevado a la emisión de bonos de deuda externa con altas tasas de interés que han aprovechado los inversores externos dada su rentabilidad. Dentro de estos inversores se encuentra China con préstamos que llegan a los 60 mil millones de dólares, deuda que Venezuela acordó pagar con el envío de petróleo a China para abastecer en parte la demanda energética del gigante asiático, sin embargo la extracción del barril de crudo en Venezuela es muy costoso sumado a la incapacidad de la estatal PDVSA para producir el petróleo requerido. Esta situación ha enviado un mensaje de alerta a los inversores Chinos que dada la condición de impago o default en la que estaría próxima Venezuela, podría entrar a embargar parte de los activos de esa empresa, con lo cual China lograría paralizar a Venezuela o entrar en un cogobierno que garantice el pago de sus inversiones en el país Suramericano.

En tercer lugar un escenario no recomendado pero con un gran potencial de ocurrencia es un levantamiento social de carácter violento que sumado a un fraccionamiento de las fuerzas armadas opte por las vías de hecho para

buscar la dimisión del gobierno de Nicolás Maduro y la imposición de un gobierno de transición que busque la reconstrucción de la democracia a través de mecanismos libres y transparentes. No obstante este panorama resulta complejo debido a las condiciones en las que quedaría el país con una multiplicidad de actores armados que habiendo sido financiados y auspiciados por el gobierno de Nicolás Maduro, recurrirían al uso de la violencia profundizando una guerra civil de enormes consecuencias para el país y el entorno regional, siendo Colombia uno de los países más afectados producto del éxodo masivo de personas que provocaría el conflicto interno en Venezuela, así como el engrosamiento de las filas de los Grupos Armados Ilegales que delinquen en Colombia redundando en el incremento de la violencia y de las brechas sociales que ya padece el territorio Nacional.

Por ultimo como cuarto escenario y el menos recomendado está el de una intervención militar de actores externos que sin duda provocaría una reconfiguración del orden regional e incluso del orden mundial dado los intereses que tienen en la región actores importantes dentro del Sistema Internacional como China, Rusia e Irán así como de los Estados Unidos por mantener su hegemonía en la región, con lo cual básicamente un escenario como el de Medio Oriente en el que confluyen una gran cantidad de intereses se vería trasladado al continente Suramericano redundando en consecuencias sociales, económicas y políticas de gran trascendencia para todos los actores de la región. De aquí que los diferentes actores del Sistema Internacional deban actuar mancomunada mente en pro de facilitar escenarios que posibiliten a los actores políticos y sociales internos de Venezuela concertar mecanismos que les permita superar la crisis que hoy los afecta. En esta dirección Devetak (2005) refiere: "In modern politics, it is *reason* rather than power or violence which has become the measure of legitimacy" (p.172). Invitación que como futuros internacionalistas, abanderados de la objetividad y la razón debemos hacer prevalecer por encima de cualquier forma violenta que busque la consolidación de escenarios de poder.

REFERENCIAS

- Devetak, R. (2005). Postmodernism. En S. Burchill, A. Linklater, R. Devetak, J. Donnelly, M. Paterson, C. Reus-Smit, & J. True, *Theories of International Relations* (págs. 161-187). New York: PALGRAVE MACMILLAN.
- Maffeo, A. J. (2003). La Guerra de Yom Kippur y la crisis del petróleo de 1973. *Revista Relaciones Internacionales*(25), 2-6. Obtenido de https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/36213722/ri_25_hist_Articulo_1.pdf?response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DLa_Guerra_de_Yom_Kippur_y_la_crisis_del.pdf&X-Amz-Algorithm=AWS4-HMAC-SHA256&X-Amz-Credential=ASIATUSB6BAFASRT5NT%2F202
- Peters, S. (2019). Sociedades rentistas: Claves para entender la crisis venezolana. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 1-19.
- Salomón, M. (2001). La Teoría de las Relaciones Internacionales en los Albores del Siglo XXI: Diálogo, Disidencia, Aproximaciones. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*(56), 7-52. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/40585884?seq=1>